

“TRAS EL BÚHO DE MINERVA”

"El drama no es elegir entre el bien y el mal,

sino entre el bien y el bien."

En el símil más lindo de la Historia de la Filosofía, G.W.Hegel, escribe en su Historia de la Filosofía, “La Filosofía y la Historia,- y con ellas, las restantes ciencias sobre la sociedad y el individuo- son como el búho de Minerva, que abre sus alas al anochecer”,(Hegel, G.H. “Historia de la Filosofía) con ello quiere apuntar al hecho innegable que, la Filosofía, la Historia, y las Ciencias Sociales, despliegan sus conocimientos creando sus conceptos y cuerpos teóricos, cuando los hechos y los elementos fácticos han tenido lugar. Dicho en otras palabras, la Historia sólo se comienza a escribir cuando han ocurrido los hechos y las ciencias sociales comienzan a discurrir cuando los hombres actuantes necesitan la explicación de los fenómenos ocurridos. De ahí que Hegel estableciese un contrapunto inspirado en las palabras pronunciadas por Mefistófeles en el Fausto de Goethe: los tonos grises de la reflexión filosófica son siempre un pobre reflejo del verde árbol de la vida.

Este ensayo asume con humildad y realismo la sabiduría contenida en las palabras de Hegel acerca del inevitable retraso del pensamiento en relación al ser, de las ideas en su conexión con la realidad social. Pero simultáneamente ratifica la centralidad de la tesis onceava sobre Feuerbach en la cual Marx establece que la misión de la filosofía, y por extensión de la teoría social y política, no puede agotarse en la mera contemplación del mundo sino que su deber es transformarlo. La teoría tiene, por lo tanto, una función prometeica: la liberación del género humano de todas sus cadenas. Como conocimiento

está condenada a "llegar tarde" y a reflexionar sobre lo ya existente, pero como creadora de utopías que presionan incesantemente sobre la frontera de lo posible, la teoría puede anticiparse a los hechos históricos y ser ella misma el precipitante ideal de los mismos. Parafraseando a Hegel podríamos decir que en la oscuridad del capitalismo contemporáneo el búho de Minerva también percibe con claridad los contornos de una nueva sociedad de hombres y mujeres libres, emancipados de las cadenas que los ataban a toda forma de explotación y opresión. Una sociedad que, al decir de Marx, deja atrás la prehistoria y que al realizar su humanidad comienza a escribir su propia historia.

En la actualidad sociocientífica de Sinaloa, un elemento captable e innegable, es la ausencia de teorías científicas que expliquen el acontecer social. Es indiscutible que abundan los teóricos, los opinantes, los ajenos, los que no comprenden y aquellos que no captan por razones de intereses personales, el asunto de la esencia social en la necesaria renovación sinaloense.

Visualizar, comprender, aquilatar y llevar al esquema sobrio y moderado de la Ciencia, la representación objetiva de la realidad objetiva presente en Sinaloa, es tarea propia de los esfuerzos poderosos de una mente compiladora y genial, por el gigantesco poder de síntesis y sistematización de que es preciso hacer gala.

Afortunadamente, el entorno teórico de América Latina es favorecido por el florecimiento de un conjunto de pensadores que aportan ideas novedosas y un aire renovador en la realidad americana. De ahí que surjan por doquier, Institutos e Instituciones que privilegian los estudios e indagaciones sobre la realidad social, tan

urgida de reflexión científica y la revelación de los caminos más o menos inciertos que el futuro depara a nuestros pueblos y naciones.

De cualquier manera, la erudición de Hesse, Marx, Nietzsche y entre los latinos un Sánchez Vázquez o un Pablo González Casanova, es insuficiente para enfrentar el desafío que representa el alborear del siglo XXI en una región tan desdichadamente convulsa y tan felizmente favorecida como Sinaloa.

A primera vista, esto pudiera parecer una contradicción o la dicotomía paradójica del indeciso científico que, en su premura por apreciar, adelanta juicios categóricos incompletos. Con las necesarias imprecisiones y limitaciones de una obra de esta índole, el presente ensayo no intenta más que avizorar, desde posturas científicas y objetivas el análisis y enjuiciamiento de los problemas que aquejan a Sinaloa como entidad federativa y cuya personalidad jurídica e independencia se ven afectadas por las conmociones que, de todo tipo ensombrecen el horizonte sinaloense. Se impone una reflexión científica y una propuesta de solución que, pueda constituirse en brújula de la realidad mexicana.

El siglo XXI heredó de la década final del pasado siglo un cambio trascendental que marcaría profundamente la historia de la humanidad. El desplome del socialismo como sistema mundial y la desintegración de la Unión Soviética representó un giro en la correlación internacional de fuerzas, que implicó cambios profundos en las relaciones de poder y dominación.

El mundo transitó de una estructura básicamente bipolar, a un cuadro mucho más complejo, denominado por muchos autores como “postguerra fría”, con el cual se

simplifican las contradicciones esenciales del mundo actual. En este sentido la tendencia del sistema internacional se define en términos de un acentuado unipolarismo desde el punto de vista político, y de una creciente multipolarización desde el ángulo económico. Como proceso sobresaliente, se aprecia la gradual recuperación de la hegemonía de los Estados Unidos cuya crisis había alcanzado los niveles más bajos durante el decenio de 1980.

Entre los años 1984 y 1996 disminuyó el síntoma de saneamiento en la economía, Bajó la proporción del ingreso captado por los más pobres y se incrementó el por ciento de la riqueza captada por los más ricos. Tal pareciera que las leyes descritas por Marx en El Capital y por Lenin en El imperialismo, fase superior y última del capitalismo”, tienen revelación inmediata y cotidiana. Parece que los tiempos modernos como diría Chaplin, son una confirmación de estas ideas al menos en su formulación más prístina como afirma Adolfo Sánchez Vázquez.

Entre los años de 1990 y 2000, se desarrollan diversos procesos con un marcado dinamismo, que tiene implicaciones y expresiones para el escenario de Estados Unidos y América Latina, en cuyas interrelaciones continúa evidenciándose un patrón de dominación, que impone a ambos lados del hemisferio occidental una ideología que se manifiesta, también, en el campo de las Ciencias Sociales. Así, el denominado “pensamiento único” florece, como ideología funcional a la preservación de la hegemonía imperialista, en tanto tienen lugar, como contrapartida dialéctica, un desarrollo del pensamiento crítico, como expresión alternativa o contrahegemónica.

A tono con estas reflexiones, James Petras, conocido sociólogo crítico norteamericano, resalta la necesidad de estudiar los Estados imperiales para entender la dinámica del poder político en el mundo, dinámica desde la cual se establece y reproduce una concentración de poder que define la naturaleza imperialista de la economía mundial, y a partir de cuyo estudio es posible entender quien gobierna realmente el mundo de hoy.

El sistema de dominación imperialista ha tenido como consecuencia que América Latina se convierta, al decir del intelectual latinoamericano Eduardo Galeano, en la región de las “venas abiertas”, dado que desde el descubrimiento hasta la actualidad todas las riquezas de nuestra región han sido drenadas, primero para nutrir el capital europeo y luego el norteamericano, acumulándose paulatinamente desde esta época remota en estos lejanos centros de poder.

“La lluvia que irriga los centros de poder imperialista ahoga los vastos suburbios del sistema (...) la fuerza del conjunto del sistema imperialista descansa en la necesaria desigualdad de las partes que lo forman, y esa desigualdad asume magnitudes cada vez más dramáticas”. (González, Casanova P. 2004)

De modo que la actual coyuntura política mundial, (específicamente en los contextos norteamericanos y latinoamericanos) demanda esquemas de análisis e interpretación capaces de explicar realmente la complejidad de las relaciones de poder vigentes. O sea, propuestas originadas en el seno del pensamiento crítico que se alejen de las visiones apologéticas de los teóricos de la burguesía; propuestas teóricas que no persigan legitimar el sistema de dominación y poder establecido, sino que describan descarnadamente el funcionamiento real y las consecuencias de este sistema, al

tiempo que brinden herramientas conceptuales para la articulación de propuestas alternativas de cambio social. A tono con estas reflexiones, específicamente en lo que se refiere al pensamiento crítico norteamericano, el sociólogo chileno Marcos Roitman, señala que: “las propuestas de interpretación de la realidad norteamericana resultan fundamentales para comprender, explicar y generar proyectos de cambio social en las estructuras sociales y de poder. Las Ciencias Sociales ocupan un espacio vital en la lucha teórica por apropiarse de la realidad y direccionar el espacio de lo político”. (Idem)

El pensamiento norteamericano y latinoamericano, a partir de las estrechas relaciones establecidas históricamente entre ambos contextos, se han desarrollado en una mutua interrelación, a su vez fuertemente condicionados ambos por el pensamiento político, filosófico y social europeo. Ello es precisamente así porque la historia del subdesarrollo de América Latina es la historia del sistema capitalista mundial y por ende la historia de la hegemonía norteamericana en este orden de relaciones, de tal manera que estos contextos aportan realidades radicalmente diferentes, pero al propio tiempo éstos se muestran estrechamente vinculados, en una relación asimétrica que refuerza y consolida la posición de cada uno en la correlación de fuerzas a nivel mundial.

En consonancia con las anteriores reflexiones, es preciso apuntar que las recientes décadas en Sinaloa estuvieron signadas por la desusada agitación, la violencia y el cambio. Es la región, una zona favorecida de la geografía mundial, y, aunque los veranos suelen ser excesivos y prolongados, hay bondades que son innegables en esta tierra. Dicen los visitantes que los atardeceres más deslumbrantes del universo se aprecian en el Mar de Cortés, y que hasta en el nombre, lo bello es categoría que reina en esta parte del planeta. Cuentan los nativos que la rebeldía engendrada en la leche

materna es el origen de la manifiesta crítica contra lo mal hecho y la necesaria inconformidad con el mal evidente en la sociedad. Dicen que el verde nació en esta tierra ubicada por don y gracia, entre el mar y la sierra. Tiene el mar las tonalidades verdes que emanan de las altas elevaciones de la Sierra Madre, y cuentan los cronistas que los ojos de Cortés adquirirían esa tonalidad cuando requería los amores de Malinalli.

A manera de comentario, se dice que la obra más bella sobre la indescriptible belleza del mundo azteca no la escribió un mexicano, paradoja algo difícil de creer, pero es preciso aceptar luego de leer *El Dios de la Lluvia llora sobre México*” (Laszlo Passuth)

Como nunca antes, Sinaloa aparece en las noticias del mundo, de la región y sus referencias son plato habitual, en las mesas de los senadores, representantes, gobernadores y presidentes. Triste popularidad, cuando se realiza sobre la constancia de una violencia nunca antes vista y cuando las normas de convivencia son alteradas por que se saltan a la torera los valores más sagrados del ser humano. El signo fundamental de la violencia lo impone el narcotráfico, mal no nacido en estas tierras sino que, importado desde Europa ha convertido el continente en el objeto de la maldición más grande. Los evadidos de la justicia tradicionalmente encontraron en América cuna y abrigo, los escapados de las venganzas, los huidos del destino y los nunca buscados y siempre olvidados, hallaron cabida en el inmenso jardín americano. Cuando Europa abrió rejas y Asia cerró candados, se llenaron las calles americanas de pregones, obreros y hábiles solucionadores de lo imposible.

Haciendo un análisis retrospectivo en la Historia, no es un secreto para las actuales generaciones, que la llamada Operación Cóndor, tan tristemente célebre en Latinoamérica y que trajera consigo el enlutamiento de naciones y familias, el desarraigo poblacional y la disminución en los índices de estudio de la sociedad, el llanto, el dolor colectivo e individual, y la asombrosa disminución en los indicadores habituales del desarrollo humano, tuvo su inicio en la masacre realizada en la Plaza de Tlatelolco, en 1968; dirigida y orientada por el gobierno, respaldada por las grandes potencias financieras y económicas, impactó de modo que no pudo burlar la historia y sencillamente, aunque la presentaron como revuelta, y se realizaron con todo boato los Juegos Olímpicos previstos, la sombra y la sangre de los muertos enlutó para siempre a México.

El panorama actual de Sinaloa, se distingue por varios elementos que, luego de realizar varios estudios de tipo exploratorio e indagatorio y que, fundamentalmente orientados a la valoración cualitativa de los fenómenos, determinan fundamentalmente los problemas que aquejan y conmocionan, haciendo gemir de dolor a sus pobladores. Es difícil no lanzar un grito de angustia cuando se nació en Sinaloa. Es improbable no amar la tierra nativa, es imposible no defenderla de los golpes que ocasionan la violencia, la desidia, la ingobernabilidad, el abandono, la corrupción entronizada, la impotencia y la falta de amor a la tierra que nos vio nacer.

Para proponer alguna solución acudiremos a ejemplos de otros países, aún en el convencimiento de que no existen recetas sociales que puedan copiarse idénticamente.

Dicen que las Organizaciones No Gubernamentales son una fuente y vía de salida a las emociones del individuo y los grupos constituidos previamente. Ello significa que, un conjunto de personas puede agruparse con algún motivo, pero la razón de su asociación es siempre un eje de conmoción y movimiento para toda la sociedad. Por ello la propuesta siguiente se argumenta en el sentido de elaborar plataformas de asociación no relacionadas directamente al gobierno y que reporten un beneficio y una bondad al saneamiento de las grandes llagas de que adolece la sociedad mexicana. Se deben apoyar en las fortalezas tradicionales de México y en los valores atesorados desde antaño durante generaciones por los sinaloenses. Se trata de restañar las heridas, y suturar con las tradicionales medicinas de la cultura y los valores del sinaloense. Llámese amor a la patria, a la familia, a los hijos, la defensa de la honradez, el patriotismo, la solidaridad y la colaboración desinteresada. Cantan viejos aires de la tierra esos valores, y recuerdan hechos heroicos donde los hombres son grandes paradigmas de bondad y heroicidad.

Defendamos esos valores e intentemos a toda costa inculcarlos, mediante los instrumentos más cotidianos e inmediatos, menos trabajosos y elementales. Es imprescindible que se implemente a todo tren, un programa de conocimiento de los valores patrios, y que los niños reconozcan como propios los colores de la bandera, las notas del himno y los emblemas del escudo. Deben identificar como propios los signos que señalan su estado, su país y su región, eso conducirá sin lugar a dudas a que sepan y reconozcan su lugar en el mundo y que entiendan el motivo y las razones de la transformación en Sinaloa. Más que urgencia es un llamado.

Aparentemente este análisis puede quedar en la epidermis de los problemas en la apariencia de los mismos, sin embargo, una búsqueda de su raíz conducirá sin dudas al hallazgo de las condiciones reveladas en el contexto de la actual indagación. En Sinaloa y en el resto de las ciudades y Estados de América, especialmente incluyendo a Estados Unidos asistimos a una crisis del poder, entendiendo el mismo como la forma establecida de garantizar la continuidad y el desarrollo social, es decir, como la forma peculiar en que los individuos asumen el respeto a normas inducidas e impuestas por la organización de un conjunto de formas peculiares de asociación humanas.

La génesis del pensamiento crítico en América Latina, tuvo la peculiaridad de estar marcado por una mayor influencia y difusión de la teoría del marxismo, lo cual se articula con otros paradigmas que ya tenían una fuerte influencia en ese ámbito, como es el caso del empirismo y el funcionalismo. Esto trajo consigo, la ventaja de aportar un marco de análisis mucho más enriquecido para el estudio de nuestras realidades, pero introduce la limitación derivada de que estas propuestas teóricas constituían esquemas conceptuales contruidos para entender y explicar realidades completamente diferentes, lo que requeriría discernir, por tanto, entre las herramientas realmente válidas para analizar las sociedades latinoamericanas y los conceptos que en este marco resultasen inoperantes.

La Sociología Crítica latinoamericana tiene la peculiaridad de haber surgido a partir de toda una heterogeneidad de posicionamientos, que confluyeron en una crítica a toda la producción de la sociología anteriormente producida en la región, específicamente a partir del debate con las propuestas desarrollistas del estructuralismo cepalino. Entre sus principales exponentes se encuentran: Fernando Enrique Cardoso, Enzo Falleto, y

todos los restantes dependentistas, Octavio Ianni, Aníbal Quijano, Pablo González Casanova, entre otros.

Pese a las limitaciones que pudiéramos señalarle a parte importante de estas concepciones, sin lugar a dudas en los intentos de generar un pensamiento creador la Escuela Crítica, tanto en sus vertientes norteamericana como latinoamericana, ha dado grandes pasos de avance. En torno a las más importantes figuras de este movimiento se han producido valiosos análisis para entender las sociedades actuales, así como fuertes denuncias contra las políticas del imperialismo y las consecuencias del sistema de dominación capitalista para el resto del mundo. Sin embargo, teniendo en cuenta que una de las particularidades de esta escuela es que su finalidad es producir un conocimiento capaz de transformar la realidad social, y teniendo éste como su objetivo fundamental, al ámbito teórico no se reducen los aportes del pensamiento crítico, que se ha dedicado también a ofrecer propuestas de solución y herramientas que pudieran mejorar las complejas situaciones de las sociedades latinoamericanas.

El análisis del fenómeno del poder en las sociedades actuales debe realizarse bajo las premisas siguientes:

- a) en primer lugar, atendiendo a la complejidad que revisten los diversos marcos específicos que lo condicionan;
- b) en segundo lugar, considerando el vínculo de éste con la lógica de dominación imperial. Es necesario tener en cuenta que la manera en que se ha analizado el poder ha cambiado en virtud de las principales transformaciones acaecidas en la historia de

las sociedades humanas, un cambio en las relaciones de poder nacional e internacional exige que se generen nuevos conceptos y propuestas;

c) un tercer elemento que es necesario tener presente es la propia historia de los términos involucrados en las relaciones de poder estudiadas.

Desde el ámbito de la Sociología Política en el contexto actual, se impone constatar una carencia en la producción de investigaciones de carácter teórico que intenten sistematizar en alguna medida los aportes de autores contemporáneos exponentes del pensamiento crítico, en temas de interés central de la disciplina, como suele ser la propia temática del poder político

Esta investigación pretende ahondar en lo que se refiere a la concepción del poder político, y la peculiaridad de su significación para la estabilidad de Sinaloa. Por ello pretendemos reforzar la idea de que las razones que conducen al orden y la necesaria estabilidad en la región no parten de un cambio radical desde el punto de vista político, sino que se sustentan en una comprensión de las ausencias que evidencia la sociedad, y que se revierten en el alcance del poder, Esto significa que la sociedad debe generar las fuerzas de sí misma, como hicieron otras naciones latinoamericanas, a fin de encontrar la salida eludiendo la violencia y la alteración del orden que, la experiencia ha demostrado que no ha conducido más que al aumento o al incremento considerable en la cifra de muertos en el mundo.

A la vez este incipiente análisis intenta revelar la necesidad de instituciones que organicen el trabajo mancomunado de los ciudadanos y los individuos, conscientes o no, de la urgencia impuesta hacia el futuro por el desarrollo sinaloense. Es un llamado a

los políticos para romper con el esquema de la democracia, mal o bien entendida, pero jamás comprendida ni extensiva a los más pobres y desprotegidos, aquellos a los que jamás alcanzan los programas sociales, y para los que la tortilla es cada vez más una quimera.

Las organizaciones no gubernamentales pueden centrar su funcionamiento en torno al deporte, los problemas de género o el enfrentamiento a un fenómeno determinado. No hay recetas ´para ellas, dice, un conocido sociólogo que hay tantas asociaciones no oficiales, como conjuntos de individuos existen. El problema estriba en la forma en que se organizan y las bases estatuidas para ello. Todo lo que el hombre haga en pro y beneficio de la sociedad, es un pedestal más en aras del enaltecimiento humano. Pueden agruparse las mujeres, los jóvenes, los hombres con determinadas razones, etc. Los motivos para que un individuo se relacione con otro e intente establecer equipos y grupos de trabajo, son muy amplios, por ello no deben restringirse en aras de la democracia mal comprendida.

Diversas voces del espectro intelectual mexicano, entre las que descuella, la de Pablo González Casanova, llaman la atención sobre la necesaria reflexión que necesita el tema del poder.

A lo largo de 1960 en las naciones latinoamericanas de mayor desarrollo relativo entre las que se encontraba México, comenzó la puja por implantar el predominio de la oligarquía financiera criolla. Los gobiernos en este periodo liquidaron los tradicionales sistemas democráticos representativos que dificultaban imponer el capitalismo monopolista de Estado, para lo cual recurrieron a las cúspides militares instaurando

regímenes tiránicos en función de la hegemonía monopolista. A partir de la década de 1970 ante las nuevas manifestaciones de penetración del capital norteamericano en América Latina, los Estados Unidos comienzan a emplear cada vez más organizaciones supranacionales dominadas por ellos para mantener el control sobre la economía de la región.

Esta década se inaugura con la aplicación del proyecto neoliberal de América Latina, aunque estas experiencias no se generalizan en nuestras naciones hasta mediados de la década de 1980, dirigido por los Estados Unidos para imponer un nuevo orden mundial debido al cual se estableciera un régimen de acumulación transnacional que respondiera a las grandes corporaciones. Este modelo intentó aplicar el principio de trato igual a todos los países pese a las desigualdades previamente existentes entre ellos esto hacia que una de sus consecuencias estructurales más notorias era que engendraba una creciente polarización socioeconómica. Esta década ha sido calificada, “gracias a las políticas ortodoxas recomendadas sobre todo por el FIM”, como la “década perdida” para América Latina, durante la cual la mayoría de los países experimentaron agudos desequilibrios, tanto internos como externos.

La tendencia al desempleo aunque no fue uniforme, aumento significativamente en la región, y casi todos los gobiernos presentaron una compleja situación provocada por el déficit fiscal. En este contexto llega el llamado Consenso de Washington, programa de reformas dirigido e impulsado por el gobierno de los EE UU, para supuestamente estabilizar la situación en la región. Entre otras cuestiones fomentaba: las reformas en el sector público, entre ellas la política de privatizaciones, partiendo de que el sector privado es mucho más eficiente como productor; reformas de liberalización y

desregulación del mercado interno, entre otras interesantes iniciativas. La caída del muro de Berlín afecta la comunidad científica y pone en jaque los paradigmas y formas de interpretar la realidad social, en estos años también se habla de una crisis del pensamiento crítico latinoamericano.

Las particularidades del contexto mexicano también inciden en la propuesta de este autor. La existencia en México de una notable población indígena lo acercan directamente a la constatación del colonialismo interno y las consecuencias de la sociedad plural. Del mismo modo las estrechas relaciones establecidas tradicionalmente entre este país y los EE UU reflejan las consecuencias de la dominación imperial en la región, así como las posibilidades de desarrollo de una nación latinoamericana, al margen de esta relación. Otros acontecimientos de carácter nacional, tienen un notable peso en su pensamiento como la insurrección Zapatista de enero de 1974, concebida por el autor como la primera revolución del siglo XXI.

Entre las fuentes teóricas principales de las que se nutre la propuesta de este autor, se encuentra el marxismo; en varios de sus textos Casanova declara la deuda teórica que tiene con Marx. En sus propias palabras, lo más relevante de la propuesta del marxismo reside, “no en el materialismo ni en la dialéctica, ni en el socialismo, sino en el descubrimiento de una relación humana que consiste en que unos hombres explotan a otros”.

De modo que de la fuente del marxismo clásico toma principalmente la categoría de explotación para explicar el desarrollo de la estructura económica, política y social de las sociedades capitalistas, demostrando el carácter asimétrico de las relaciones de

poder y explotación en América Latina. Otra de las vertientes de las que bebe en su formación inicial es del historiador francés Fernand Braudel, asesor de su tesis doctoral. Con la cual inicia una primera página importante de reflexión de su obra, donde es posible ubicar una primera visión de los estudios que hoy se conocen como colonialidad del saber. Casanova tempranamente llama la atención sobre como la América hispana ha alterado su percepción de la realidad social en función de ideologías utopías y creencias culturales europeas, el resultado y la consecuencia más inmediata de esto es una visión errónea llena de prejuicios y falta de análisis crítico.

En una de sus primeras obras y al mismo tiempo una de las mas reconocidas y publicadas *La democracia en México* (1966), devenida en clásico del pensamiento sociológico contemporáneo, González Casanova sienta las bases de su propuesta de análisis del poder y formula las categorías principales desde las que estudiar las sociedades latinoamericanas. Desde el punto de vista metodológico y teórico ésta constituye una obra de inmenso valor, en ella se utilizan prácticamente todas las técnicas de investigación social, se recoge un inmenso cúmulo de datos que son interpretados desde una perspectiva teórica que imbrica el marxismo, el empirismo y el estructural funcionalismo.

En esta obra, González Casanova se plantea de lleno reflexionar acerca del tema del poder, tarea que lleva a cabo no a partir del esbozo de oscuros y metafísicos planteamientos teóricos, que poco o nada explican el funcionamiento real del fenómeno en un marco de relaciones determinadas. Sino a partir de abordar el tema del desarrollo y sus posibilidades reales, para mostrar en qué medida la estructura del poder limita y condiciona las decisiones que se toman en materia de desarrollo económico,

refiriéndose al caso específico de la nación mexicana. Casanova ve el desarrollo como sinónimo de la democracia, de manera que la obra constituye, un estudio de las limitaciones que tiene el proyecto democrático en México y un esbozo de los lineamientos principales para su evolución en este contexto.

La premisa inicial de la que parte la obra es que la crítica de nuestras naciones no puede ceñirse a la imitación del pensar ajeno, surgido en otro contexto y que por ende se ajusta a otra realidad social. Esta es una importante consecuencia del eurocentrismo que limita los análisis del poder en las sociedades latinoamericanas, pues:

“el poder se integra a una realidad social y cultural mucho mas amplia, con la que está relacionado y de la que forma parte. Uno de los objetos del estudio es mostrar que la estructura de poder que tenemos es parte del tipo de país en que vivimos, parte de nosotros como sociedad nacional, parte de las clases y de los estratos que la integran”.(Idem)

De manera que González Casanova propone una visión del fenómeno del poder que en primer lugar parta de entenderlo a partir del vínculo que mantiene con el sistema de relaciones particulares en el cual se desarrolla, clara herencia del marxismo. Su obra también resalta la necesidad de entender el poder no como un fenómeno en abstracto, sino a partir de las particularidades de su manifestación en un contexto determinado.

Centrado en el problema que supone el fenómeno del desarrollo, el autor resalta este como un problema de orden moral y político, separándose de las visiones que lo entienden de manera reduccionista básicamente como crecimiento del producto o

mejoría de los niveles de vida. Pues, “el término desarrollo apunta a un tipo de moral igualitaria que está en el trasfondo de toda ética social (...) y en la base de toda actividad política”.(González, Casanova. P 2002) Implica no solo un aumento, sino una redistribución del producto y esto supone un problema de múltiples dimensiones, que por tanto es necesario analizar no solo desde la economía, sino también desde la política.

Casanova se cuestiona como la estructura de poder en una sociedad determinada condiciona y limita las decisiones en materia de desarrollo económico, y hasta que punto es posible modificar la estructura de poder para alcanzar realmente un desarrollo, entendido en los términos anteriormente esbozados.

Señala que para estudiar la estructura de poder es necesario considerar:(5)

1) La relación de la estructura política formal –los modelos teóricos y jurídicos de gobierno- con la estructura real del poder.

2) La relación del poder nacional –Estado Nación- con la estructura internacional y las relaciones de poder que ésta supone.

3) La relación de la estructura de poder con la estructura social, con los grupos macro sociológicos, con los estratos, con las clase. Por lo cual divide el estudio en tres aristas principales: la estructura de gobierno, los factores de poder, y el poder nacional y el factor de dominio.

El primer elemento, es un reflejo de la crítica de este autor al eurocentrismo y su presencia en América Latina, evidente desde las propuestas conceptuales hasta los

modelos teóricos y jurídicos de gobierno utilizados. A partir de la contradicción entre modelo y realidad en la estructura política de las naciones latinoamericanas, como puente de acceso para examinar e interpretar el carácter formal y real del poder. Formalmente el poder en México puede parecer que está en manos del presidente, el estudio de la estructura del gobierno y sus funciones corrobora éste elemento, no obstante, el análisis de los factores del poder, arroja un resultado diferente.

El segundo elemento, es apremiante desde las realidades latinoamericanas, a partir de la influencia en ellas del efecto de dominio de las grandes naciones y grandes corporaciones y la fuerza contractual del Estado, que hace pesar sobre estas naciones la amenaza de quedarse como naciones aparentes, sin política propia.

El tercer factor es una exigencia de cualquiera de estos estudios a partir de la peculiar estratificación y movilidad social que es posible constatar en nuestras naciones. Así como la atención a lo que González Casanova denomina los factores del poder, que son instituciones, que sin tener un carácter eminentemente político, han influido o influyen directamente en las decisiones gubernamentales. Están determinados por la realidad específica de que se trate y la particularidad de la estructura de poder en ese contexto. En el caso de la sociedad mexicana menciona, además del ejército y los caudillos militares, al clero. González Casanova concibe la estructura del poder como un conjunto de fenómenos que en la práctica concreta de cada nación es mucho más complejo que cualquier modelo teórico, y esto se entiende, entre otras cuestiones, a partir de la influencia de los factores del poder.

Estas reflexiones resaltan la necesidad de analizar el poder desde categorías propias de los países latinoamericanos, vital para entender su dinámica real en nuestras sociedades, así como el funcionamiento de las instituciones y el comportamiento de los grupos sociales. Y punto de partida para la construcción de propuestas alternativas de cambio social, demostrando finalmente que “la dinámica política, la institucionalización del cambio, los equilibrios y controles, la concentración y distribución del poder hacen de los modelos clásicos elementos simbólicos que recubren y sancionan una realidad distinta. Es necesario aprehender de nuestras propias experiencias y en este sentido pone como ejemplo que el gobierno de la Unidad Popular en Chile permitió distinguir entre el poder político y el poder del Estado, ambos ámbitos en los que es importante reestructurar no sólo aparatos y bases de gobierno cuando se quiere construir una democracia verdadera, sino también un mercado controlado por intereses dominantes, nacionales e internacionales.

En una entrevista realizada en la UNAM, Casanova reiteró de la manera siguiente su visión de la realidad política de México. “El pueblo mexicano no "se ha desilusionado de la democracia", así en general como dicen los informes de algunos "expertos". El pueblo es cada vez más crítico de esa dizque democracia que no es representativa ni participativa, sino "suplantativa".(2004)

En numerosas organizaciones de base tiende a prevalecer una cultura en que se escucha el discurso razonado, el diálogo político con expresiones claras, a veces muy originales, el respeto a las creencias e ideas, a la autonomía y la dignidad de personas y comunidades y continúa:

“Si nuestra cultura autoritaria no cesa de ser un serio problema en las propias formaciones alternativas y en las prácticas de la democracia, y el acatamiento de la mayoría cuando no del consenso, existe una cultura de la organización colectiva coordinada, plural y democrática, que logra expresarse cada vez más entre los pobres de nuestra tierra y entre quienes están con ellos”. (González Casanova, P)

A modo de conclusiones es atinado y procedente reflexionar sobre algunos elementos que son básicos en la comprensión del presente trabajo. La necesaria renovación que apremia enfrentar por los ciudadanos de Sinaloa, es el mayor desafío del siglo que acaba de nacer. Se trata de una emergencia y un reto, en cuya solución están involucradas las potencialidades de esta tierra. En la mencionada entrevista anterior, el Sociólogo por excelencia de la realidad mexicana actual ya referenciado anteriormente, reafirmaba la necesidad de estimular las indagaciones sociales y afirmaba:

“En ciencias sociales existe en nuestro país... un personal altamente calificado, con muchos investigadores y profesores de nivel internacional y que se encuentran en las avanzadas de esta región latinoamericana, que de por sí está en las avanzadas del mundo, quizás porque venimos de pueblos conquistadores y conquistados rebeldes al yugo, muchos de cuyos dirigentes han ido a las universidades y normales que el neoliberalismo en vano ha tratado de privatizar y desnacionalizar, y que han hecho estudios y prácticas de posgrado en los campus de las mejores universidades del mundo y en los campos de México y América Latina”.(Entrevista en la UNAM)

La búsqueda e implementación de novedosas organizaciones no gubernamentales como consecuencia de un proceso de repensar el poder político, conduce a la

revitalización y necesario reconocimientos de los derechos civiles del ciudadano común. Es un tributo a la democratización real y verdadera de la sociedad, por la vía de la inclusión y la apertura a la amplia participación de todos, en las imprescindibles decisiones que demanda la Sinaloa de nuestros días y el futuro de las relaciones sociales.

En un medio intelectual y político como el latinoamericano, dominado por los sofismas y los extravíos del neoliberalismo y el nihilismo posmoderno, habrá muchos que querrán contestar rápidamente esta cuestión por la negativa, para así poder recluirse en el tratamiento de los temas que más les apasionan: los delicados equilibrios de las cuentas fiscales, los insondables misterios de la "otredad", las caprichosas formas de lo efímero en el imaginario popular o las aparentemente inagotables capacidades de los discursos para generar sujetos sociales, para no citar sino apenas algunos de los problemas más debatidos por el pensamiento hegemónico en las ciencias sociales.

México tiene una posición geopolítica que le permite influir a nivel universal imponiendo las formas legales de lucha y el derecho a organizarse pacíficamente para alcanzar metas cada vez más profundas. La lucha por el desarrollo sostenido no es una opción, es una obligación de la sociedad moderna, enfocada en la supervivencia de sí misma, y en la perdurabilidad y rescate de todo lo más precioso y valedero, acumulado por las generaciones precedentes. Puede y debe gestar en su seno, los procedimientos paliativos de los males de la sociedad moderna, ha de gestionar en sí y para sí, las nuevas formas de socialización y las autoreflexiones sobre su realidad.

Para enfrentar el nihilismo posmoderno, la fuerte sensación de indefensión ante las fuerzas ciegas del mercado y hasta de la naturaleza, el individuo busca la protección de sus iguales y en la creación de asociaciones y organizaciones se mueve y reinventa la opinión pública, se transforma la imagería popular y se posibilita el control del individuo, el sustento del gobierno y el respaldo de la ley. Por ello, las modernas Ciencias Sociales, deben orientarse hacia su necesaria revitalización, con el ánimo explícito y declarado de dotar de las armas incontestables de la objetividad científica, al progreso social, desbrozando el camino, ahora incierto, ambiguo e impreciso de la sociedad civil en Sinaloa.

QUIJOTE

BIBLIOGRAFÍA

Pablo González Casanova.

- Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política, Barcelona, Anthropos, 2004.
- Imperialismo y liberación: una introducción a la historia contemporánea de América Latina, México, Siglo XXI, 1990, 8ª edición.
- La literatura perseguida en la crisis de la colonia, México, sep, 1986.
- El poder al pueblo, México, Océano, 1986, 2ª edición.
- La nueva metafísica y el socialismo, México, Siglo XXI, 1982.
- El Estado y los partidos políticos en México, México, Era, 1981, 1ª edición.
- Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales, México, instituto de investigaciones Sociales, UNAM, 1967, 1ª edición.
- La democracia en México, México, Era, 1965, 1ª edición (2004, 27ª edición).

Atilio Borón

- La Filosofía Política. Evolución histórica. Editorial Nueva Era, 2007
- De Platón a Hobbes. Tomo I. Editorial Nueva Era, 2007
- La tradición clásica y las nuevas fronteras. Tomo II. Editorial Argentina 2008.

G.W.Hegel.

- Historia de la Filosofía. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1981